

Los desafíos de la educación continua como elemento esencial para el desarrollo sustentable

Gabriela M. Sacco

Presentación en Panel en el Seminario Internacional:

“DEL DERECHO AL AGUA, AL DERECHO AL FUTURO: GOBERNANZA E INNOVACIÓN PARA EL DESARROLLO SUSTENTABLE”

Palacio de las Aguas Corrientes, Buenos Aires, 27 – 29 de mayo de 2019

“Quizá uno de los aspectos más maravillosos de la evolución es la habilidad de generar cooperación en un mundo competitivo” (1). Esta reflexión del bioquímico y matemático Martin Nowak bien pueda ayudarnos a repensar qué necesitamos de la educación si, como humanidad, queremos sobrevivir en este planeta.

Según Nowak, *“los dos principios fundamentales de la evolución son la variabilidad y la selección natural. Pero la evolución se vuelve constructiva gracias a la cooperación. Se desarrollan nuevos niveles de organización cuando las entidades que luchan a un nivel más bajo comienzan a cooperar. La cooperación permite la especialización y por lo tanto promueve la biodiversidad. La cooperación es el secreto detrás de la indeterminación del proceso evolutivo. Tal vez el aspecto más notable de la evolución es la capacidad para generar la cooperación en un mundo competitivo...”* (2)

Otro biólogo, Wilson, explica que *“el egoísmo prevalece sobre el altruismo en los grupos individuales pero los grupos altruistas vencen a los grupos egoístas”* (3).

La mayoría de los aspectos de la sociedad están basados en mecanismos que promueven la cooperación y siempre que la evolución ha construido algo nuevo como, por ejemplo, el lenguaje ha requerido de cooperación.

Los seres humanos nos hemos destacado por ser capaces de cooperar. Desde la conformación de grupos de cazadores hasta las naciones estado, la cooperación ha sido el principio organizador de la sociedad.

En la gestión empresarial, la cooperación ha adquirido en los últimos tiempos, un rol de mayor preponderancia que la competencia. En términos de organización y de competencias asociadas a contextos de mayor complejidad, lo que podemos ver es que quienes son responsables de gestión estratégica de distintos tipos de organizaciones, han comenzado a alejarse de la implementación de tácticas pre-establecidas hacia modelos más participativos que involucran de manera activa y cooperativa a una mayor

cantidad de partes interesadas en las problemáticas a solucionar. A mayor turbulencia e incertidumbre, menos prescriptivas las soluciones. Esta cooperación como estrategia de supervivencia, convive con una sociedad que valora en exceso el individualismo y que pondera los éxitos individuales por sobre los logros colectivos.

En términos macro, uno de los mayores desafíos de esta cooperación necesaria para la supervivencia es que debe darse no sólo entre individuos sino también entre instituciones y entre países. Si analizamos el historial de acuerdos y convenios interinstitucionales y transnacionales firmados en torno a temas de protección ambiental y desarrollo sustentable, ha habido una incapacidad para poner en marcha soluciones en la escala necesaria aún con los recursos tecnológicos y financieros para hacerlo a nivel global.

Podemos también hacer una traducción en términos de solidaridad con y entre sistemas que provocan que ciertos grupos de personas queden atrapadas en impedimentos para progresar ya sea esto por su pertenencia social, su condición o lugar de nacimiento.

Persisten barreras para promover la cooperación entre instituciones y naciones estado a fines de compartir conocimiento cruzando fronteras y facilitando la cooperación necesaria para una supervivencia global.

Esa gestión del conocimiento tan presente y pregonada como requerimiento para el éxito organizacional no ha logrado impregnar la interfaz de acuerdos inter-institucionales e internacionales.

Si tomamos cabal conciencia de cómo la deforestación de la Amazonia afectará a nuestra región ó cómo la falta de responsabilidad de algunos países en asumir acciones para detener el cambio climático adoptando posturas negacionistas los impactará a ellos mismos pero también a aquellos países que hayan tomado las medidas necesarias, quede seguramente más claro el imperativo de un compromiso y de estar preparados para cooperar a nivel individual, regional y global como condición indispensable para la supervivencia.

Documentos no nos faltan, de hecho el ODS 17, que pareciera ser el menos difundido, es el más necesario para el logro de los otros ODS y explica que los Objetivos de Desarrollo Sostenible sólo se pueden lograr con el compromiso decidido a favor de alianzas mundiales y cooperación.

Esta fragmentación global, regional e institucional tiene su paralelo al pensar la educación de los individuos y el desarrollo individual separados del desarrollo conjunto.

Necesitamos enfoques sistémicos y, cuando hablamos de las personas, enfoques holísticos. Esta separación a la que estamos acostumbrados de competencias blandas, competencias duras, áreas disciplinares estrictas; cualquiera sea el lenguaje que se quiera utilizar entorpecen comprender que es únicamente cuando las personas poseen el conjunto de habilidades que necesitan para desplegarse plenamente como personas y en el conjunto de la sociedad que pueden cooperar con el desarrollo y poner en juego su potencial.

En un momento en el que no tenemos tiempo, esta mirada integral ayuda a evitar, por ejemplo, grandes inversiones fallidas en desarrollo de infraestructuras que luego no pueden ponerse en marcha o en desarrollos tecnológicos que no prosperan porque no poseen la cualidad inherente y esencial del desarrollo tecnológico que es la promoción del avance humano ni la evaluación de sus consecuencias.

El objetivo de sistematización, integralidad, sostenibilidad y sustentabilidad de las soluciones y alcance a escala implica que el sector privado, las organizaciones sociales y las filantrópicas no pueden hacerlo sin el aporte de la mirada del sector público.

Es notorio cómo en los distintos sectores, aún trabajando en pos de los mismos objetivos, cada sector utiliza categorías distintas y cada sector trabaja sobre pre-conceptos sobre el otro sector y su interpretación de estas categorías.

Estas categorías, en otro nivel, se reflejan en elementos tan básicos como la utilización del lenguaje. Por ejemplo, en capacitación y en educación sabemos que si bien compartimos el eje común del aprendizaje, el vocabulario la concepción de propósitos y temporalidad responde a categorías distintas cual si se tratase de universos paralelos.

Debemos encontrar una forma más intencional de trabajar coordinadamente, cooperativamente y transversalmente para construir políticas públicas que promuevan la articulación de los distintos sectores y dar espacio a que cada uno pueda contribuir a las soluciones a su máximo potencial y haciendo un uso eficiente de sus recursos incluyendo su infraestructura.

Sin un trabajo articulado entre sectores la posibilidad de lograr cambios en los tiempos en los que necesitamos esos cambios es relativamente baja, especialmente porque los procesos de aprendizaje de las personas suelen ser más lentos que la velocidad de los desarrollos tecnológicos que se han creado.

En parte esto se debe a que la educación nos ha formado para adoptar y repetir aquellos procesos que han resultado exitosos a lo largo de nuestra existencia y estamos menos preparados para resolver problemas de los que conocemos un número bajo de variables. Estos escenarios futuros inciertos y relativamente inmediatos requieren de propuestas de aprendizaje que preparen a las personas para estimar y valorar de manera crítica y con un propósito orientado al bien común el volumen de datos e información que hemos creado.

En ese análisis crítico, en la capacidad de tomar decisiones en situaciones complejas entra a jugar un elemento subyacente que es el de los valores. ¿Cuáles creemos que son nuestras responsabilidades, nuestras potencialidades, nuestros derechos? Esas decisiones que se diferencian de las que puede tomar una máquina, se encuentran impregnadas por nuestros valores, algo que la educación ha tratado de no abordar de manera directa en las últimas décadas. Es justamente aquello en lo que creemos lo que guía la posibilidad de crear oportunidades para todos. Es el lograr narrativas que permitan que la gente crea en la posibilidad de un desarrollo global e incorporar esto en los aspectos más duros o más técnicos de la resolución de problemas.

La educación no se 'provee' sino que el aprendizaje ya sea formal o informal es el resultado de un proceso de construcción social y de interacción social continua en la que cada persona aporta su bagaje de experiencias, vivencias y creencias heredadas y socialmente construidas.

Al analizar por separado el ambiente, la tecnología, la economía y el contexto social de las personas, se pierde la evaluación del impacto que éstas tienen en función del rol social que desempeñan.

Sólo integrando por lo menos tecnología, economía, sociedad y ambiente podemos trabajar en soluciones efectivas. En términos de desarrollo suelen enfatizarse las innovaciones tecnológicas por sobre las sociales o simplemente separarlas. Sin embargo, los desarrollos tecnológicos tienen sentido, en esta instancia de nuestro planeta y desde un punto de vista ético, en tanto puedan afectar positivamente el desarrollo sustentable en su definición más amplia. Esto es, aporten a la preservación de la vida en el planeta, a la calidad de vida, al desarrollo de economías sustentables y la dignidad de las personas desde una perspectiva de equidad social.

Por otra parte, existe una interacción potencial y continua entre las innovaciones sociales y tecnológicas.

Según el Centro para la Innovación Social de Stanford, “la innovación social es el proceso de desarrollar e implementar soluciones efectivas a problemas y desafíos sociales con la finalidad de lograr el progreso social”. El proceso de innovación no es una prerrogativa o privilegio de una organización o estructura legal. La construcción de soluciones requiere la activa colaboración de gobiernos, sociedad civil y empresas (4).

Mariana Mazzucato, economista Italo-Norteamericana explica que por mucho tiempo el valor de la actividad económica ha estado medido exclusivamente por su precio. Un primer paso sería reconocer que el valor se crea colectivamente entre las empresas, el gobierno y la sociedad civil (5).

Esto implica, para la concepción usual y vigente de la educación la necesidad de abandonar el pensamiento en silos, la competencia continua en pos del éxito individual por sobre el bien del conjunto y abordar la formación de ciudadanos globales; implica la necesidad de formar profesionales preparados para los desafíos de la interdisciplinariedad y de la evaluación del valor de infraestructuras, productos y servicios no únicamente en función de ganancias económicas.

Como dice Harari, los humanos hemos sido en general mejores en crear herramientas que en saber cómo utilizarlas sabiamente (6).

La educación debe abordar estas nuevas competencias que nos ubican frente al desafío de una formación integral; de un alto grado de *expertise* tecnológico combinado con una fuerte formación en competencias transversales, blandas y en valores. La disociación entre saber técnico o competencias duras y competencias blandas que caracteriza a buena parte de la educación, debe ahora reconfigurarse para sobrellevar los desafíos de implementar tecnologías que permitan y promuevan un desarrollo sustentable.

La crisis ambiental resultante de la misma actividad humana, la crisis institucional, la pobreza y la imposibilidad de tener algún tipo de certeza sobre el futuro, implica pensar la reconfiguración necesaria de trayectorias formativas para este contexto de turbulencias, ambigüedad, novedad constante e incertidumbre.

Estas trayectorias formativas deberían brindar herramientas para que las personas puedan ser partícipes activos en la construcción de un desarrollo sustentable y lograr una disminución de la incertidumbre.

Esta necesidad de trayectorias formativas o educación a lo largo de la vida implica también que gobiernos, sociedad civil y sector privado asuman de manera conjunta la responsabilidad de brindar herramientas para un desarrollo sustentable.

En términos de las personas insertas en el mercado laboral, esto se puede plasmar, por ejemplo, en programas y oportunidades de formación que consideren el futuro posible del trabajo en su área de industria o en la organización. En cualquier caso, el aprendizaje como constante tanto a nivel individual como organizacional suele chocar con modelos dominantes basados en el cumplimiento de objetivos temporales, restricciones asociadas a esos objetivos y planificaciones estratégicas exhaustivas. Allí también debemos re-aprender porque estas planificaciones estratégicas, a menudo, derivan de escenarios deseados y resultantes de modelos predictivos pero que pueden no ser totalmente adecuados para contextos de alto grado de turbulencia e incertidumbre. En otros casos, esos objetivos responden a intereses y concepciones subyacentes de cómo debería funcionar el mundo o la organización, qué metas financieras deben alcanzarse y, en el largo plazo las metas propuestas se tornan incumplibles por no considerar las externalidades que impactan al sistema.

Quizá haya sido por la acumulación de metas incumplidas, de crisis para las que no terminamos de construir soluciones y de una acumulación de problemas sociales arraigados y que se visualizan como insolucionables tales como la pobreza, la inequidad, el cambio climático o la corrupción combinados con un cortoplacismo desenfrenado ligado a los ciclos políticos electorales y el crecimiento del sistema financiero global que resulta imposible hoy para buena parte de la humanidad pensar un futuro.

El mensaje de los Líderes de la sociedad civil, de las empresas y de la política suele insistir en la necesidad de actuar “ahora” para solucionar las urgencias del presente, pero paradójicamente lo que es urgente ahora pasa a dominar lo que es importante para el futuro y contribuye a un síndrome en el que eternamente estamos ‘operando sobre la urgencia’ en lugar de diseñando, re-diseñando ó implementando estrategias.

Las crisis del presente que sufrimos como consecuencia de un pasado inmediato se utilizan para justificar la negación y la exclusión de nuevos marcos de análisis para situaciones complejas. Esta necesidad de resolver lo inmediato para no quedar obsoletos, irrelevantes, fuera del sistema es transversal a todos los sectores en distintas formas y medidas. En estas condiciones, el futuro, como explica el equipo de Planificación de Escenarios Futuros de la Universidad de Oxford, puede pensarse en términos de 3 flechas temporales.

Una flecha temporal que representa nuestros planes de acción. Por ejemplo, planes de acción detallados, cronogramas de trabajo; gestión por objetivos estratégicos, tácticos y operativos son ejemplos claros de esta mirada del futuro. Esta línea temporal toma

como base decisional la evaluación de la situación presente y el objetivo deseado. Otro ejemplo podría ser un gobierno que aspira a disminuir el desempleo y que trasladará este objetivo aspiracional a objetivos específicos y planes de acción determinados para los Ministerios que corresponda.

Una segunda flecha temporal representa hechos que han comenzado en el pasado; que continúan, tienen impacto en el presente y lo tendrán en el futuro. Aquí podemos ubicar, por ejemplo, las consecuencias de las emisiones de Carbono y el cambio climático. Esta flecha temporal está informada por pronósticos y análisis de tendencias. Por ejemplo, cuando se hacen predicciones para anticipar cómo será la tasa de crecimiento poblacional y por lo tanto los servicios de los que habrá que disponer a fines de satisfacer ese crecimiento. Esta línea temporal basada en predicciones informa a la línea temporal de nuestros planes de acción.

Una tercera flecha temporal representa desarrollos futuros que ocurrirán independientemente de nuestros deseos o de la estricta planificación que se haya establecido. Esta flecha viene directamente hacia nosotros y es un futuro sobre el que no tenemos predicciones exactas. Podemos tener información que nos habilite una cierta idea de qué futuro vendrá hacia nosotros prestando atención a desarrollos novedosos, emergentes tanto tecnológicos como sociales, cambios disruptivos, etc. Este futuro, que viene hacia nosotros lo hace, cada vez más rápidamente, o se contrae en términos de percepción y en relación a nuestra efectiva preparación para afrontar esos cambios.

Cuando los cambios son constantes, el primer objetivo de la educación, cualquiera su modalidad, debería incluir las capacidades necesarias para trabajar con los cambios, para confrontarlos y para generar transformaciones a fines de lograr un mejor futuro.

En el ámbito laboral o frente a oportunidades de desarrollo profesional suele ocurrir que existe un desfase entre horizontes temporales. Las oportunidades de educación y de formación no logran adecuarse frecuentemente al horizonte temporal en el que esa formación se aplicará e impactará y las personas perciben que carecen de herramientas que les brinden cierto grado mínimo de certezas o de control frente al futuro.

De hecho, cuando se analizan las competencias necesarias para el futuro y para un desarrollo sustentable que incluya justicia y equidad social, estabilidad económica y un medio ambiente en el que podamos vivir, surgen con fuerza como complemento indispensable de las competencias técnicas la resiliencia, la flexibilidad, la capacidad de pensamiento crítico; la capacidad de comprender cómo utilizar herramientas digitales y el avance del Internet de las cosas; el liderazgo, la comunicación, el trabajo colaborativo;

los valores, la capacidad de innovar. En ese sentido, las competencias para el desarrollo sustentable suelen tener un eje común con las competencias necesarias para el trabajo del futuro en tanto ambos conceptos se encuentran intrínsecamente emparentados.

La educación como un derecho que tenemos todos, pero además como un interés que deberían tener todos los Estados Nación, en el sentido que permitirá su misma supervivencia como tales en el tiempo, incluyen el desarrollo de la dignidad de las personas, la habilidad de desempeñarse efectivamente en la sociedad y el fortalecimiento del reconocimiento de los derechos humanos. La educación debería aportar al reconocimiento de los derechos propios y de los que todos compartimos como humanidad. La educación actúa como multiplicadora de derechos en tanto promueve o facilita el acceso a otros derechos.

Este educar para el desarrollo sostenible significa asimismo abordar la vulnerabilidad que provoca el cambio climático ya no desde la prevención sino desde la mitigación y la rehabilitación, el actuar con responsabilidad sobre la degradación del medio ambiente y la pérdida de la biodiversidad, el asumir el rol político de cada persona en propiciar prioridades en términos de preservación del futuro y también el respeto y la consideración de distintos grupos humanos con sus propias relaciones establecidas con el medio ambiente. No se trata de enseñar a no consumir sino de enseñar a reconocer la relación que existe entre el bienestar, los niveles de consumo y el impacto en el medioambiente que dependen del sistema de valores imperante y de, por ejemplo, la efectividad de las instituciones.

El aprendizaje como una transacción continua con el contexto implica que los escenarios en los que nos desenvolvemos, que experimentamos y que van conformando nuestra historia constituyen un recorrido y una construcción por tanto pueden modificar nuestro rol social y también nuestro futuro. Si algo tiene la educación en todas sus formas y modalidades es justamente darnos la posibilidad de esperanza, simplemente tenemos que como humanidad tener la capacidad de cooperar abandonando el egoísmo y en pos de lograr una vida digna para todos que será también la de cada uno de nosotros.

Muchas gracias.

Notas y referencias

- (1) Rafael Ramírez & Angela Wilkinson, *Strategic Reframing* (Oxford Univ. Press, Oxford, 2018).
- (2) M. Nowak, *Five Rules for the Evolution of Cooperation* in sciencemag.org, VOL 314, Dec. 2006.
- (3) E.O. Wilson, *Sociobiology* (Harvard Univ. Press, Cambridge, MA, 1975)
- (4) <https://www.gsb.stanford.edu/faculty-research/centers-initiatives/csi/defining-social-innovation>
- (5) Mariana Mazzucato, *The Entrepreneurial State* (Penguin Books Ltd., London, United Kingdom, 2018)
- (6) Yuval Noah Harari, *21 Lecciones para el Siglo XXI* (Ed. Debate, Buenos Aires, Argentina, 2018)